

El PNV durante la II República (organización, implantación territorial y bases sociales)

José María TÁPIZ
FERNÁNDEZ

Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2002, 505 pp. ISBN: 84-88379-48-X



La Fundación Sabino Arana, especializada en libros de temática nacionalista vasca, bien sean ediciones facsímiles, obras de divulgación o estudios científicos, ha editado la tesis de J.M. Tápez. Este joven doctor en Geografía e Historia por la Universidad del País Vasco (1997), ejerce la docencia en la universidad japonesa de Kansai-Gaidai (Osaka) y ha publicado varios estudios

sobre la repercusión de la abolición foral y el nacionalismo vasco en los años treinta, y es coautor, junto con Óscar Álvarez Gila, de artículos sobre la emigración vasca a América y la participación de los vascos en la Guerra de Cuba.

Este voluminoso libro es una adaptación de su tesis doctoral homónima, con algunas variaciones en cuanto a estructura (cambio de orden de varios capítulos y fusión de otros), grafía (sustitución de las denominaciones oficiales de los términos municipales y provinciales de los años treinta por las actualmente vigentes) y contenidos. Respecto a los contenidos, es necesario destacar la supresión de gran parte del aparato gráfico (cuadros, gráficas, apéndices), y de algunos epígrafes sobre la afiliación comarcal y municipal. Sin embargo, también ha habido acertadas ampliaciones como el espacio dedicado a la organización femenina y al sindicalismo vascos, y la inclusión de los índices onomástico y toponímico. Al número de las páginas referenciadas en estos dos últimos, y debido a un error de imprenta, hay que sumarle cuatro páginas para obtener el dato correcto.

Esta obra se enmarca en la IIª República española (1931-1936), el período de la historia contemporánea vasca mejor estudiado en los últimos 25 años, tanto en sus

aspectos políticos como ideológicos. Entre las ideologías analizadas la estrella ha sido el nacionalismo vasco; así contamos con magníficas monografías sobre Acción Nacionalista Vasca (J.L. de la Granja), *Emakume Abertzale Batza* (M. Ugalde) y el PNV en Álava (S. de Pablo), y en Navarra (J. Chueca). No obstante, faltaba un estudio estasiológico sobre el PNV (organización, implantación territorial, bases sociales, grupos afines, etc.), como los que se habían realizado para otros partidos de ámbito vasco, catalán y estatal.

Las fuentes y bibliografía utilizadas (folletos y reglamentos, fondos de archivos públicos y privados, prensa, fuentes orales y bibliografía tanto conceptual como historiográfica) determinan profundamente el estudio, es decir, la utilización exhaustiva del periódico *Euzkadi* y del Archivo General de la Guerra Civil, y sólo testimonialmente –por su entonces restringido acceso– del Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco.

El libro se compone de un cuerpo central, un aparato crítico, unas notas previas, un listado de acrónimos y su significado, prólogo, presentación, introducción, conclusiones, índices (cuadros, gráficos, mapas, onomástico y toponímico), fuentes y bibliografía, y unos bien escogidos apéndi-

ces. Nos parece oportuno agradecer que en las notas previas se definan términos polisémicos como *Euskal herria*, *Euskadi* y País Vasco, y otros habituales en el ámbito peneuvista (*jelkide*, *jeltzale*, *emakume*, *arrantza* - *le*, *gastetxu*, *ikastola*, *neka* - *zari*, etc.). La obra comienza con una siempre necesaria introducción donde aborda el estado de la cuestión de los estudios sobre el nacionalismo vasco desde sus orígenes hasta la década de los treinta, y sintetiza los estudios existentes sobre los sistemas vasco y español de partidos.

El cuerpo central se organiza en siete capítulos de diferente extensión. Los dos primeros definidos por un criterio cronológico –(*Desde la Asamblea de Bergara a la de Tolosa (1930-1933)* y *Estructura desde la Asamblea de Tolosa a la guerra civil (1933-1936)*– y los otros cinco restantes de tipo temático. El autor divide, acertadamente, el periodo republicano en dos partes. En el primer periodo destaca la labor de reconstrucción del PNV tras la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) –que culmina con la fusión del sabiniano PNV con la autonomista Comunidad Nacionalista Vasca (16-XI-1930)–, y la aplicación de sus estatutos (organización municipal, intermedia, regional y nacional). De la organización municipal destaca las juntas, las asamble-

as, los jueces, las comisiones técnicas, los concejales, los *batzokis* (sedes sociales y recreativas), las agrupaciones de *Juventud Vasca* y las entidades asociadas.

El segundo apartado cronológico aborda el proceso de celebración de la Asamblea de Tolosa (4-XII-1932 y 29-I-1933), protagonizada por los jóvenes (el vizcaíno Aguirre, el navarro Irujo, el guipuzcoano Monzón y el alavés Landáburu), frente al veterano Luis Arana. Sin embargo, no se trataba de un grupo homogéneo, aunque les unía su juventud, cierta capacidad de liderazgo e ideas más avanzadas en temas diferentes. En esta asamblea los resultados más novedosos fueron la aceptación de la grafía sabiniana para el lema del PNV (*Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra*), la afiliación de sacerdotes y mujeres, la adopción de la *ikurriña* como bandera de Euskadi, los acuerdos sobre el control de la prensa, pero sobre todo, que –si sustituimos la palabra PNV por Euskadi– posee las características de una constitución. Su organización departamental va a facilitar la formación del Gobierno Provisional del País Vasco durante la guerra civil (1936-1937).

En ambos periodos, se mantienen los tres niveles territoriales, y las organizaciones intermedias y nacional tienen poca importancia, recayendo el protagonismo

en las regionales. Lo más sorprendente es que la organización nacional –con el EBB a la cabeza (ejecutivo), las asambleas (legislativo) y el Tribunal Superior de Justicia (judicial)–, no era tan poderosa como a priori se podría pensar, por las limitaciones que imponía la macrocefalia e intervencionismo de Vizcaya, lo que generó importantes tensiones con la *Comisión pro Navarra y Araba*. En resumen, el resultado fue excelente en Vizcaya, bueno en Guipúzcoa, discreto en Álava y nefasto en Navarra.

El segundo bloque de análisis viene definido por lo temático: la financiación, la implantación, la afiliación, la propaganda y las organizaciones satélites. La financiación de los partidos políticos siempre ha sido uno de sus aspectos más opacos, de ahí la dificultad intrínseca de su estudio. Partiendo de esta realidad, la interesante aproximación realizada por Tápiz nos descubre las debilidades de una poderosa organización (26.000 afiliados y 500.000 pesetas en 1933), con un sistema de financiación basado en cuotas insuficientes, pero que con el dinero recaudado a través de los distintos tipos de suscripciones y donativos (*Día de Haber por la Patria*) lograba hacer cuadrar las cuentas. Es preciso resaltar varios aspectos: el déficit crónico de la organización navarra, y de la Federación

de Escuelas Vascas, y que durante este corto periodo de tiempo hubo un gran número de costosas campañas electorales.

La implantación y las bases sociales del PNV dependían mucho de las características de cada territorio. Para medir la implantación territorial usa índices de *cobertura municipal*, *cobertura poblacional*, ritmo de implantación, *índice de penetración*, y la proporción de simpatizantes por afiliado. El análisis de estos resultados nos dice que en números absolutos era un partido urbanita al igual que la población vasca, no obstante, logró mejores cotas de penetración proporcional en los pequeños municipios. Asimismo, el PNV era un partido de masas e interclasista con el predominio de la juventud y el que mejor representaba a la sociedad vasca, aunque tenía dos importantes excepciones: una por voluntad propia (los grandes industriales) y otra por sabiniano (los inmigrantes). El orden de implantación porcentual por territorios era: Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra. Sin embargo, y debido al diferente peso poblacional de cada provincia, los 70.000 miembros de la comunidad nacionalista, se distribuían en un 60% en Vizcaya, 29% en Guipúzcoa, 7% en Navarra y 4% en Álava. Además, había juntas extraterritoriales del PNV

en otras tres ciudades españolas y tres sudamericanas, y una pequeña agrupación afin en el País Vasco-francés (*Eskualerri-Zaleen Biltzarra*).

Su sistema de afiliación se puede calificar como mixto, es decir, se podía pertenecer directamente al PNV por la afiliación o indirectamente a través de sus numerosas asociaciones. El concepto de miembro del PNV y el de afiliado no era el mismo, muchos de sus miembros más activos nunca estuvieron afiliados (*mendigoixales*) y la mayoría de las mujeres sólo estaban afiliadas a EAB. Como hemos citado antes, los criterios de selección de los afiliados variaron a partir de la Asamblea de Tolosa, admitiéndose a los sacerdotes y las mujeres, pero se mantuvieron los referidos a buenas costumbres, no militar en organizaciones contrarias al espíritu nacionalista, y sobre todo, el criterio étnico (apellidos vascos). El sistema de control de las altas y bajas era en teoría perfecto, pero en la realidad dejaba mucho que desear. Aunque el PNV tenía vocación de partido comunidad, sus militantes no vivían segregados del resto de la sociedad, a pesar de que en determinados lugares, podían satisfacer todas sus necesidades vitales en clave nacionalista (cooperativas de trabajo y de consumo, sindicatos, juegos, deportes, conferencias, teatro, coros, dan-

zas, *euskera*, bibliotecas, *bertsolaris*, festividades nacionalistas y actos religiosos).

En un partido de masas el papel de la propaganda es fundamental, porque su desarrollo está íntimamente ligado a su capacidad de darse a conocer. El estudio de Tápiz, en cuanto a la propaganda oral (conferencias y mítines), es modélico e innovador porque a través de un exhaustivo vaciado del periódico *Euskadi* ha llegado a cuantificar este tipo de actos, analizando su número, temática, distribución temporal, oradores e idioma empleado. El autor dedica menos espacio al análisis de la propaganda escrita (prensa, hojas volanderas, folletos, libros), por haber sido analizada por otros estudiosos; sin embargo, hubiese merecido un esfuerzo de síntesis sobre los diarios (*Euskadi*, *La Tarde*, *Excelsior/Excelsius*, *El Día*, *La Voz de Navarra*) y los semanarios. Asimismo, destaca la importancia aleccionadora de las obras de teatro (cómic y dramáticas), y de los nuevos medios (radio y cine).

Un partido comunidad no se puede estudiar sin contemplar sus organizaciones paralelas; que en acertada síntesis del autor son “aquellas que contribuyen a abarcar toda la vida del militante, hacer que gire, de alguna forma, en torno al partido. Este tipo de organizaciones

mantienen enlaces con la formación política más o menos difuminados, pero conocidos; y con una exigencia política, en principio, menor, (...). También son una forma más suave de militancia para adeptos con falta de tiempo, o con profesionales en las que se exija –por ley o por costumbre– una cierta neutralidad”. Entre estas organizaciones destacan el sindicato *Solidaridad de Trabajadores Vascos (ELASTV)*, la organización femenina *Emakume Abertzale Batza (EAB)*, la sección infantil *Euzko Gastetxu Batza*, los montañeros *Euzkadi Mendigoxale Batza / Mendi-goxale Aberkoi Batza*, *Euzko Ikastola Batza (Federación de Escuelas Vascas)*, *Euzko Ikasle Batza (Federación de Estudiantes Vascos)*, *Jaun-goiko Zale* (sacerdotes defensores del uso del euskera en el ámbito religioso), *Federaciones de Ezpatadantza*, (danzas vascas), *Euzko Abezbatza (Federación de Coros Vascos)* y *Euzko Gastedi Kiroltzalea (Juventud Vasca Deportista)*. Hay otras, como la *Asociación de Txistularis del País Vasco*, que según nuestras investigaciones, aun no perteneciendo estrictamente a la comunidad nacionalista, albergó en su seno a influyentes peneuvistas. Coincidimos con el autor que estas entidades culturales y deportivas sirvieron de refugio para los peneuvistas durante las dictaduras de Primo de

Rivera y Franco, lo que despertó el recelo de las autoridades.

Por razones de espacio, los nueve apéndices de la tesis original se han visto reducidos a tres (los ayuntamientos de la época, los dirigentes del PNV a nivel nacional y regional, y un excelente cuadro de propagandistas), lo que nos ha privado de los Estatutos del PNV de 1914 y 1933, a los que habría que haber añadido el acta de unificación de Bergara de 1930 y una cronología.

Para finalizar, el título puede llevar a pensar que el ámbito de estudio son las cuatro provincias, cuando prácticamente se circunscribe a Vizcaya, (*la sinécdoque vizcaína*), aunque ésta era, y con mucho, su feudo más importante. Este libro nos demuestra que el PNV no era un partido homogéneo, ni en territorios, ni en bases, ni en organizaciones satélites, sino “una realidad muy compleja, aunque bien estructurada y, en ocasiones, rígida, pero que supo conjugar –generalmente de manera acertada– todas las posibilidades que le brindaba su diversidad para hacer del mismo el principal partido político” en Vizcaya y Guipúzcoa. El autor realiza importantes aportaciones sobre la propaganda, la financiación y sus organizaciones satélites, aunque debería haber dedicado más espacio a la prensa, a las organizaciones paralelas ya analizadas

en otras monografías (*Juventud Vasca*), a los datos electorales, a los perfiles de los dirigentes y a la influencia del factor religioso. Sin embargo, y a pesar de que el autor no logra explicar el desplazamiento del PNV hacia el centro político a partir de 1934, y haber transcurrido un lustro desde la lectura de su tesis, ésta es la mejor obra sobre el PNV vizcaíno durante la II República. Para próximas ediciones es necesario corregir un par de pequeñas incorrecciones: la primera, que el PNV sí participó de manera puntual en las gestoras provinciales (Lázaro Gancedo en la Gestora Alavesa), y que Luis Eleizalde era vergarés y no bermeano.

LORENZO SEBASTIÁN



Entre Irún y los Alduides. El ferrocarril del Norte y el paso de los Pirineos a mediados del siglo XIX

Carlos LARRINAGA
RODRÍGUEZ

Casino de Irún, Irún, 2002,
230 páginas.
ISBN: 84-7086-396-7.

Especialista en el siglo XIX, en este último libro Carlos Larrinaga aborda un tema especialmente interesante para la historia económica del norte de España. Como ya se sabe, el ferrocarril vino a ser uno de los inventos más importantes derivado de aquellos avances técnicos que tuvieron lugar al calor de la Revolución Industrial. Puesto en marcha primeramente en Inglaterra en 1825, pronto pudieron comprobarse las ventajas de estos caminos de hierro sobre los medios de transporte tradicionales. En efecto, además de lograrse por primera vez en la historia la independencia de la fuerza animal, los ferrocarriles ganaban en velocidad, capacidad de carga y regularidad a las demás formas de transporte existentes en la época. De ahí que no es extraño que muy pronto los distintos países del continente europeo se lanzaran a la construcción de vías férreas. En este sentido, España no fue una excepción y, de hecho, sabe-

mos que las primeras tentativas tuvieron lugar en fecha tan temprana como finales de la década de 1820. Aunque dificultades técnicas, ausencia de capitales y falta de apoyos del Estado hicieron que estas propuestas se quedaran en nada. Tal es así que, en verdad, sólo en 1848 podemos hablar de la primera vía férrea peninsular, la que unía Barcelona con Mataró. Hubo que esperar a la Ley General de Ferrocarriles de 1855 para poder hablar de un verdadero impulso en esta materia.

Es cierto, por lo tanto, que las dificultades para la construcción de caminos de hierro en España fueron muchas, pero no faltaron iniciativas en este sentido. De hecho, la mayor parte de las veces hubo una identificación entre ferrocarril y progreso económico. Existía un auténtico pavor por parte de ciudades, comarcas o provincias a quedarse sin ferrocarril, ya que éste implicaba la unificación del mercado y el terminar con el aislamiento que había afectado a amplios territorios españoles durante siglos. Sólo así podemos comprender las constantes pugnas que se produjeron entre unas zonas y otras del país. Ninguna de ellas deseaba quedarse sin ferrocarril. Era una prioridad entrar a formar parte de la red ferroviaria puesta entonces en marcha. Así, en este trabajo queda de mani-

fiesto esa gran contienda que se generó entre las provincias del norte de España a propósito del trazado transpirenaico de la línea del Norte. Es decir, en torno a la disyuntiva de por dónde debía pasar el ferrocarril del Norte los Pirineos occidentales, si por Irún o por el valle de los Alduides. Como se comprenderá, la elección no era arbitraria, ya que, en verdad, se estaba tratando de la línea internacional más importante de España, aquella que unía Madrid con París. De ahí que los intereses meramente locales o provinciales muy pronto trascendieran, viéndose implicados en esta disputa dos de los grupos financieros más notables de la Europa de ese momento, los encabezados por los Péreire, partidarios del paso por Irún, y por los Rothschild, a favor de los Alduides. Precisamente por esta nueva dimensión, la obra presenta un interés añadido, puesto que no se trata únicamente de una línea pirenaica meramente local. En este sentido, este trabajo vendría a completar el espléndido estudio de Esther Vidal sobre los carriles transpirenaicos.

Lógicamente, un tema tan interesante no es la primera vez que la historiografía española lo aborda y, por lo tanto, la investigación de Carlos Larrinaga no parte de la nada. Así, podríamos recordar sendos estudios de